

## “DESDE MI EXPERIENCIA EMPRESARIAL, PUEDO REALIZAR UN GRAN APORTE A LA COMUNIDAD.”

Mario Cardone

### Los orígenes

Nací el 1º de enero de 1946, en un pueblito situado a tres kilómetros de la ciudad italiana de Avezzano. Mi padre, Esteban, combatió durante la Segunda Guerra Mundial en distintos lugares del Norte de África y Europa. Terminó en un destacamento de Córcega.

Cansado de los conflictos del Viejo Mundo, decidió que los Cardone debían hacer la América. Con mi madre, Elizabeth, y mi hermano menor, Renato, desembarcamos en el puerto de Buenos Aires en junio del '50. Nos instalamos en la zona de Berisso, donde por aquel entonces estaba todo por hacerse. ¡Ni luz ni agua teníamos!

Al poco tiempo, mi padre consiguió trabajo en Obras Sanitarias. Después se pasó al frigorífico Swift, a un puesto de electricista. Trabajaba muchísimo y yo lo veía poco. Era mi madre la que se ocupaba de mi hermano y de mí.

Asistí a la primaria del barrio. No era muy buen alumno. Es que mis inquietudes no pasaban por el estudio, sino por la creación. Desde chico, me gustaba inventar cosas. Así que, para la secundaria, no fue difícil decidirme por el colegio



industrial. Cursé en el Albert Thomas, y pasé un tiempo estudiando en la escuela técnica que había en la base de Río Santiago, donde aprendí mucho sobre ingeniería naval.

## Los primeros trabajos

A los dieciséis años, mientras todavía cursaba en la escuela industrial, ya me había comprado mi primera soldadora y mi primera guillotina para cortar chapa. De esa manera, empecé a ganarme unos pesos haciendo trabajos de herrería para la gente del barrio. De día, trabajaba. De noche, estudiaba.



Cuando cumplí dieciocho años, en 1964, mi padre me hizo entrar en el área de mantenimiento de Swift. Estuve ahí hasta los veintiún años. Cuando se instaló en Ensenada la planta de Propulsora Siderúrgica, me presenté y me llamaron. Fue una experiencia fantástica, porque allí entré en contacto con lo último en tecnología. Tuve la oportunidad de fabricar máquinas completas. Teníamos una idea, la desarrollábamos y la fabricábamos.

## Un proyecto propio: MTI

Mi trabajo en Propulsora Siderúrgica fue una extraordinaria experiencia de aprendizaje. Pero llegó un momento en que empecé a sufrir la monotonía. Necesitaba la adrenalina del emprendedor.

En el '78, con mi hermano Renato, fundamos Mantenimiento Técnico Integral (MTI) S.R.L. Empezamos haciendo tareas de mantenimiento en los buques de la base naval. Después, en Copetro, la fábrica de carbón de petróleo de Ensenada. También trabajábamos para YPF, que con el tiempo se fue convirtiendo en nuestro principal cliente. Éramos realmente un todo terreno. Reparábamos calderas, hornos de calcinado, bombas, cintas transportadoras, y todo lo necesario para mantener una planta en funcionamiento.

En el '85, para no depender tanto de nuestras actividades de mantenimiento en YPF, empezamos a fabricar otras piezas, como timones y líneas de eje para la industria naval. Nos fuimos equipando con máquinas para tareas de mecanizado pesado. En nuestro taller, mecanizábamos piezas de más de cuatro metros de diámetro.

## **Un modelo de creación**

Las actividades de mantenimiento, para nosotros, constituían la forma de ganarnos la vida. Pero lo que realmente nos motivaba eran los desafíos creativos. Por eso, con los años íbamos incursionando en cuanto proyecto innovador se cruzara por nuestro camino, en los rubros más diversos.

En los '90, desarrollamos un motor de dos tiempos para aviones ultralivianos y un horno para residuos petroleros. Junto con el INTA, trabajamos en la fabricación de máquinas esterilizadoras de tierra. Hasta hoy, esta tarea se hace con bromuro de metilo, un gas venenoso. Y este gas luego se transmite a las hortalizas que comemos. Nuestras máquinas, por el contrario, esterilizan la tierra a vapor, de una forma que respeta el medio ambiente.

También estamos involucrados en el desarrollo de una peletizadora y una extrusora para producir pellets de fertilizante limpio, en base a fosfato. Es un proyecto que encaramos junto a unos socios bolivianos, ya que Bolivia es un país muy rico en fosforita, el insumo básico de este fertilizante.

Asimismo, hemos incursionado en la industria energética, con el desarrollo de un tanque para calentar agua por termosifón. Gracias a esta técnica del campo de la energía solar, el tanque tendría siempre agua caliente disponible, generando un bajísimo consumo eléctrico.

Nos gustan las actividades que nos desafían. Nos gusta resolver problemas que requieren de toda nuestra creatividad. Y nos gusta hacerlo en sociedad con gente que comparte esa visión. Por eso, en muchos proyectos hemos trabajado codo a codo con el INTI y el INTA.

## **MTI, hoy**

Hemos recorrido un largo camino desde los comienzos de MTI allá a finales de los '70, cuando los dos hermanos Cardone arrancamos con muchas ganas y pocos recursos. Hoy somos unas 35 personas, aunque esta cifra aumenta

significativamente en los momentos pico de trabajo. Además de las tareas de mantenimiento, desde nuestro taller de 3.000 metros cubiertos realizamos actividades específicas de construcción y algunos trabajos, como timones, para empresas navieras.

Dos personas claves dentro de la empresa son Alfredo Furlán, amigo y contador de toda la vida. Y también Jorge Salgado, quien siempre estuvo a nuestro lado.

La nuestra no es una fábrica de fierros, sino de materia gris. Todos nuestros trabajos son a pedido, y requieren de muchísima cabeza. No se trata de poner a una persona en una máquina y enseñarle a hacer siempre el mismo movimiento. Hay que lograr que esa persona encuentre soluciones a los diferentes problemas que se le van presentando. Y eso no puede hacerlo cualquiera.

Esta forma de plantear el negocio, si bien nos genera muchas satisfacciones, también tiene sus riesgos. Nuestra capacidad de fabricar esos *“trajes a medida”* depende de que podamos reclutar mano de obra calificada. Y ésta, lamentablemente, se ha hecho cada vez más escasa desde los ‘90, a medida que se fueron cerrando muchas escuelas técnicas y se fue perdiendo la cultura del trabajo.

## **Compromiso con la comunidad**

Mi actividad como empresario es apenas una faceta de un rol más amplio que me corresponde cumplir dentro de la comunidad. Fui criado en una familia católica. Soy muy creyente. Y siempre he intentado aplicar estas enseñanzas en todos los ámbitos de mi vida, ya sea en la empresa, en la familia o en la sociedad.

En mi empresa, siempre hemos ayudado a todos los que hemos podido. Hemos dado préstamos a empleados para que se compren una casa o un auto, y ayudamos en la construcción del polideportivo del club de nuestro barrio. Le puse Esteban Cardone, en honor a mi padre.

Durante toda mi vida, estuve involucrado en actividades de gremialismo empresario. Soy Vicepresidente de la Cámara de Comercio de Berisso, en la Unión Industrial y en el Consejo Empresario Metalúrgico de Buenos Aires (CEMBA), desde donde tengo participación en ADIMRA.

En los últimos tiempos, también he intentado transmitir mi experiencia de gestión a la política, para colaborar en la reconstrucción de mi ciudad. En

Berisso se nota un fuerte deterioro respecto de la época en que yo era joven. Hay mucha droga en la ciudad, mucha violencia. Y nadie hace nada.

Creo que, desde mi experiencia empresarial, puedo realizar un gran aporte a la comunidad. El político necesita la misma capacidad de ejecución que el empresario. Yo tengo la visión y el deseo de devolver a Berisso el esplendor que supo tener, y que luego perdió por el desinterés y la corrupción.

Tenemos que ser responsables. Nuestro compromiso social tiene que expresarse en hechos y no sólo en palabras. Soy una persona que quiere organizar las cosas para que todo el mundo progrese. Porque, al final de cuentas, viajamos todos en el mismo barco. De nada sirve que me vaya bien, si los que me rodean están mal.

## **El legado**

Conocí a Inés, mi señora, en el barrio; y nos casamos después de un noviazgo de cuatro años. Tuvimos dos hijas. Erika, que estudió Administración, trabaja en el taller. Flavia se recibió de profesora de Educación Física; trabaja en lo suyo, pero también colabora en la empresa familiar. Mi hermano Renato tiene dos hijos. Hernán trabaja en la fábrica. Claudia, en la parte administrativa.

Cuando miro hacia atrás, me da un enorme orgullo el camino recorrido. Desde la nada, hemos construido una empresa sana, que nos ha permitido lograr un impacto tangible en nuestra comunidad. Hemos pasado tiempos difíciles, en medio de los vaivenes de la economía nacional. La época del desagio, en el '85, fue muy dura. También el 2001. Pero siempre nos recuperamos, confiando en nuestra cultura del trabajo, y nunca nos dedicamos a la especulación.

Mientras muchos jugaban a la ruleta de los plazos fijos y el dinero fácil, nosotros invertíamos en máquinas. Hacíamos otra apuesta, la que hicimos siempre: apostamos a la producción.